

DAMIAN CARLOS BAYON

Este grupo de « Recherche d'Art Visuel » presenta también un trabajo de equipo titulado *El laberinto*. Me parece siempre interesante como todo lo que esos talentosos jóvenes realizan. No obstante, me pregunto si no resulta menos logrado que las obras mencionadas en primer término. La justificación científica que acompaña a la experiencia corre el riesgo de ser ignorada o mal interpretada por el público. Estamos aquí en uno de los polos del arte actual: el que experimenta con la geometría, la luz, las transparencias, los reflejos, el dinamismo.

Vayamos ahora al otro polo. Se trata también de un trabajo de grupo y el título revelador de la obra conjunta que presentan es nada menos que: *El matadero*. ¿Constituyen estos jóvenes de distintas nacionalidades, reunidos por una evidente comunión de ideas, una verdadera *angry-generation* plástica? Me lo pregunto. En su gabinete secreto todo alude a la muerte innoble, a la tortura, al dolor. Pero encuentro que el acercamiento es más literario que puramente plástico. La intención es sin duda buena, generosa; la realización deja indiferente al espectador, ergo, no logra su objeto.

Sí, decididamente, en esta Bienal hay de todo: desde la investigación óptica hasta un arte comprometido en lo político y social. En situaciones intermedias —y siempre en trabajos de equipo— se puede encontrar el envío de Bélgica con efectos luminosos, cromáticos, musicales, el todo presidido por un dinamismo que sitúa a la obra no sólo en el espacio sino también en el tiempo, factor que constituye la obsesión de muchos jóvenes artistas. Casi lo mismo puede decirse de un envío más presuntuoso, obra del « Laboratoire des arts », que resulta no obstante más ingenioso que bello en sí. Complicado juego mecánico que puede apenas retener unos instantes la atención del espectador. Bien magro resultado para los fabulosos medios puestos en juego.

Los Estados Unidos han decidido enviar esta vez trabajos individuales, pero provenientes de dos centros, lo que les confiere cierta unidad. Los escultores son todos californianos y se relacionan con la Universidad de Berkeley; los grabadores perte-

necen al « Graphic Art Center » de Nueva York. Uno de los mejores escultores —Erik Gronborg— se ha visto atribuir con toda justicia el Premio de la Ciudad de París por el conjunto de su obra. Pero, en general, puede decirse de todos los escultores norteamericanos presentes que no revelan ese ingenuo afán de asombrar a cualquier precio —característico de mucho del arte de ese gran país—, sino que se muestran concienzudos, serios, con un amor hacia los materiales nobles: madera, metal, cerámica, que nos obligan a reconsiderar lo que pensamos del arte actual de los Estados Unidos.

¿Los españoles esta vez? No hay ya las formidables sorpresas como cuando en 1958 descubríamos en Venecia y en Bruselas, lo que un Tapies, un Cuixart, un Chillida tendrían que ofrecernos. No obstante, quizá lo mejor de estos artistas actuales sea, justamente, el hecho de no pretender en absoluto repetir las experiencias de sus antecesores. Hay entre ellos un buen escultor: Rubio Camín, y un excelente pintor: Hernández Pijuán, que hacen pensar un poco en el inglés Bacon —obsesión de los jóvenes actuales—, aunque el pintor español se expresa por la dramática oposición del blanco y del negro.

Como conozco la actual pintura argentina, comprendo y puedo justificar en parte el presente envío al que falta unidad. Me consta, por ejemplo, que Seguí es un pintor de interés aunque aquí apenas esté representado, mal que mal, por cuadros que dan de él una imagen elogiosa aunque un poco decadente. Sé también que Polesello es un pintor de talento, lo que apenas podría sospecharse en el cuadro que nos muestran. Por último, estoy convencido de que Macció —que acaba de ganar en la Argentina el Premio Internacional Di Tella— es uno de los plásticos más dotados de aquel país, que conoce en el momento actual un auge pictórico impresionante. En cuanto a Cuello, lo considero un pintor sensible que lucha por encontrar su expresión más profunda. El cuadro que aquí expone —que hay que inflar con un gigantesco fuelle— no debe ser tomado más que como una travesura. La idea era buena, lamento que la realización haya resultado defectuosa.

Los envíos de Chile no son muy famo-

SOBRINO (GRUPO « RECHERCHE D'ART VISUEL »)
ESTRUCTURA EN PLEXIGLAS TRANSPARENTE

